

HEIDEGGER Y LA POSTMODERNIDAD

La relación de Heidegger con el pensamiento postmoderno ha sido afirmada, criticada, negada desde diferentes perspectivas. Algunos, como Habermas, lo critican por ver en él un continuador del nihilismo de Nietzsche, como un paso decisivo hacia un pensamiento postmoderno que no ofrece ninguna salida. Desde dentro de la postmodernidad, las posturas han sido diferentes. Lyotard lo rechaza porque ve aún en Heidegger un representante de la filosofía de los relatos y de las realidades absolutas. Otros, como Rorty, lo ven y lo aprecian como un precursor de la postmodernidad, aunque no haya llegado a sacar las últimas consecuencias. Y finalmente, otros, como Vattimo, ven en él el modelo para una filosofía postmoderna que siga siendo pensamiento y ontología «débiles», sin llegar al relativismo de Lyotard o de Rorty.

¿Cuál es realmente la postura de Heidegger? ¿Es Heidegger un postmoderno? ¿Es, más bien, un precursor de la postmodernidad? Y en este caso, ¿de qué postmodernidad? ¿De la de Rorty, de la de Vattimo o de ninguna de ellas? ¿Nos muestra Heidegger el camino para una postmodernidad bien entendida? A estas preguntas quisiéramos dar una breve respuesta.

1. HEIDEGGER ANTE LA CRÍTICA POSTMODERNA

Seguramente el representante más característico y al mismo tiempo el más radical de la filosofía postmoderna es J. F. Lyotard. En su libro *La condición postmoderna* Lyotard proclama la muerte de todo sistema o de todo relato filosófico. En general, en la modernidad se han dado tres metanarraciones: Emancipación de la humanidad en la Ilustración, teleología del espíritu en el idealismo y hermenéutica del sentido en el historicismo. Todas estas legitimaciones del saber estarían superadas. «En la sociedad y cultura contemporáneas, sociedad postindustrial, cultura posmoderna, la cuestión de la legitimación del saber se plantea en otros términos. El gran relato ha perdido su credibilidad,